

A Nietzsche, como a Ortega, se le incluye dentro de la corriente filosófica del vitalismo ya que en ellos “la vida” es uno de los conceptos centrales que vertebran su filosofía. Para Nietzsche la vida es la tierra en cuanto poder creador, es decir, es la voluntad de poder; lo que le lleva a una auto-afirmación del individuo, a una afirmación de los instintos; por tanto, un concepto más cercano a la biología.

Para Nietzsche la vida se encuentra enfrentada a la misma razón, la vida reacciona contra la misma razón que pretende dominar la realidad, y por tanto, la vida es irracionalidad, curso ciego y sin sentido; una realidad indeterminada. Enfrentamiento que sólo se supera a través de categorías estéticas (lo trágico). Nietzsche considera que, para el ser humano, la razón es una razón subordinada a la vida y que el ser humano actúa por instintos.

Nietzsche considera que no hay una sola y única interpretación verdadera de la realidad, sino diferentes perspectivas (“perspectivismo”). Es el ser humano quien interpreta la realidad para la satisfacción de sus instintos y pulsiones. Ortega y Gasset se inspira en el mismo planteamiento de Nietzsche. El perspectivismo de Ortega, a diferencia del perspectivismo de Nietzsche, pretende no caer en el relativismo, pues la verdad es posible si conseguimos complementar todas las perspectivas.

En cuanto a la relación entre conocimiento, interpretación subjetiva y verdad, los dos consideran que en el conocimiento de la realidad, la estimación o valoración que hace el sujeto de la realidad es un elemento fundamental. Nietzsche habla de la aceptación o no del devenir como la causa de una interpretación acorde a la realidad o una interpretación de autoengaño (voluntad de verdad, voluntad de nada).

Asimismo, los dos consideran que Occidente está “enfermo” de una visión intelectualista de la vida. Nietzsche hablaba del platonismo, de la visión dualista onto-epistemológica de la realidad y su moral antivital, que ha llevado al nihilismo, o decadencia vital. Muestra como rasgos de la filosofía occidental el egipcismo (el odio al devenir, la hipertrofia de la razón, el desprecio a los sentidos y a la vida, que lleva a inventar un mundo eterno, el ser) y la confusión de los conceptos con la realidad. También, los dos observan que con Sócrates, Occidente se empieza a decantar por la cultura conceptual, abstracta, relegando lo que Ortega llama “imperativos vitales”, a un segundo plano, incluso despreciándolos.

No obstante, hay diferencias importantes entre ambos:

- Para Nietzsche el perspectivismo supone la afirmación de que no existe ninguna verdad absoluta, deriva en el relativismo. Que el sujeto no es un medio transparente lo comparten Nietzsche y Ortega, pero su recepción de la realidad no produce en ésta deformaciones, como parece postular Nietzsche, a juicio de Ortega. Los hechos se imponen como un elemento insoslayable, el ser humano da sentido a los hechos pero no los inventa. Es decir, que los valores no pueden deformar la realidad hasta transformarla a nuestro gusto, no podemos jugar con la realidad para que se adapte a nuestros deseos (como quería el “niño” nietzscheano de la transvaloración).

- Mientras que en Nietzsche domina una visión pragmática de la verdad- la verdad es la utilidad de una interpretación para la vida-, en Ortega la verdad tiene un sentido ontológico y epistemológico que se no se puede reducir a una simple utilidad o convención. Para Nietzsche, la universalidad de la verdad sería expresión de la voluntad de autoengaño, voluntad de nada.

Los dos partieron en su proyecto filosófico de un diagnóstico sobre su tiempo: se trata de una situación de crisis porque vivimos en una cultura alejada de la vida, y por ello, enferma. Ambos buscaron las causas de esa situación para poderlas superar. Hay, pues, en los dos, un análisis histórico de cómo se ha ido gestando esta crisis, una parte crítica con esta filosofía, y una propuesta para salir de la crisis en Occidente.

Nietzsche habla del nihilismo de Occidente, de la decadencia de valores vitales que ha llevado al punto crítico de vivir de acuerdo a valores en los que ya no se cree. La pérdida de fe en los valores dominantes lo expresa Nietzsche en la frase "Dios ha muerto". Ante esta situación, cabe la desesperación y la inacción, el nihilismo pasivo/reactivo, o la actitud crítica y destructora de estos valores decadentes, el nihilismo activo.

Si nos fijamos en la ontología, y partiendo los dos autores de la vida como realidad radical, observamos en los dos una concepción heracliteana de la realidad. Tanto para Ortega como para Nietzsche la vida se caracteriza por el devenir, el cambio, la evolución. La realidad está sometida a la historia, y sólo desde una perspectiva histórica (Nietzsche la llamaría genealógica) podría entenderse. Pero los dos tienen una concepción distinta del tiempo, pues Ortega se centra en la vida en sentido biográfico: mientras que para Ortega el tiempo sólo puede ser entendido de un modo lineal (vivir es proyección al futuro hecha desde el presente a partir de éste y del pasado), para Nietzsche el tiempo es cíclico. El eterno retorno nietzscheano tiene una lectura cósmica: el tiempo es infinito y la materia limitada, con lo cual, todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros están condenados a repetirse eternamente.

Por otro lado, y centrándonos en las dimensiones de la vida como realidad radical, Nietzsche resalta su sentido biológico e irracional (lo dionisiaco), y Ortega se decanta por su sentido biográfico en el que además, la razón es una función vital tan importante como la digestión o la respiración. El vitalismo de Nietzsche, a juicio de Ortega, derivaría en un relativismo irracionalista y en un escepticismo que acabarían con la propia cultura, esa "balsa" que construye el ser humano para salvarse del naufragio de la vida. Asimismo, según Ortega, la explicación de la vida como voluntad de poder en Nietzsche resulta una reducción, pues excluye gran parte de lo que es la vida del hombre (su historia, su circunstancia, de la que forma parte la cultura).

No obstante, Ortega recoge ideas fundamentales de Nietzsche en torno a la realidad y al ser humano:

- Existen unas condiciones pre-rationales en la vida, el deseo.
- Para ambos la vida no es una adaptación del sujeto al medio, sino acomodación del medio a la voluntad del sujeto.

- El superhombre de Nietzsche guarda semejanza con las minorías selectas de Ortega, el hombre noble. Y la moral del rebaño, del esclavo de la que nos habla Nietzsche, como trasvaloración de lo noble en lo malo y la colocación de los valores antivitales como los valores supremos, se asemeja a la moral que domina en el hombre-masa del que habla Ortega.

También se puede hablar del papel de la razón y de los conceptos en el conocimiento. Es cierto que los dos “acusar” a Occidente de haber caído en un Racionalismo y una conceptualización de la realidad que nos han alejado de la vida. No obstante, los dos valoran de diferente manera la razón y los conceptos: para Nietzsche, la facultad racional no puede penetrar en la esencia básica de la realidad, caracterizada por el cambio, el devenir, el desarrollo, la voluntad de poder. Al dejarnos guiar por la razón y despreciar los sentidos y los instintos, estamos depreciando, a su vez, la vida. La razón y su lenguaje conceptual son los causantes del triunfo de lo apolíneo sobre lo dionisiaco y de la decadencia de Occidente, del nihilismo como pérdida de valores vitales.

La diferente valoración de la razón y de la verdad en uno y otro autor hace que tengan una diferente visión de la filosofía, de su método. Así, para Nietzsche, la filosofía conceptual debería desaparecer, porque no contiene más que momias conceptuales, no contiene nada vivo. El arte y la metáfora serían el método y el instrumento, respectivamente, para alcanzar una interpretación vital de la realidad.

Nietzsche y Ortega establecen epistemologías muy diferentes, incluso opuestas, sobre bases muy semejantes. Ambos afirman que el conocimiento conceptual deriva de las necesidades vitales de los individuos, ambos consideran que todo conocimiento es situado e histórico y por ello que es imposible un conocimiento absoluto. Pero mientras que Nietzsche considera que esto implica un total relativismo, Ortega defiende que incluso en esas circunstancias es posible un conocimiento racional objetivo, si bien no absoluto ni definitivo. Nietzsche parte de la negación del antiguo supuesto racionalista según el cual el pensamiento (y el lenguaje) representa la realidad, y, por el contrario, considera que los conceptos del racionalismo son creaciones humanas que se basan en las necesidades de supervivencia del ser humano: la realidad es devenir y variabilidad, es particular, y los seres humanos necesitan encontrar algún orden en ese cambio constante, ante todo por razones sociales, ya que precisan comunicarse entre ellos.

Para Nietzsche, la Razón que ha dado lugar a la metafísica idealista es producto de una inversión de valores que debe, a su vez, ser invertida de nuevo: aquellos que sienten resentimiento ante la vida, que no pueden aceptar su aspecto negativo y cambiante (con Sócrates como principal ejemplo) rompieron el equilibrio entre vida y concepto (entre lo dionisiaco y lo apolíneo) que representaba la tragedia griega, para generar una imagen del mundo en la que lo conceptual se convertía en lo más real, negando lo instintivo, lo cambiante, el deseo, etc.